

EL ENCARGADO

(CORTOMETRAJE)

ARGUMENTO:
NACHO VIGALONDO

GUION:
SERGIO BARREJON



1. AULA INT.DÍA

Aula de colegio público. Niños de diez u once años. Un PROFESOR explicando la lección.

PROFESOR

(Su voz se sigue oyendo en off mientras se desarrolla la escena)

Repasamos entonces. Las flores tienen dos partes bien diferenciadas: los órganos reproductores y los órganos anejos. Los órganos anejos, recordamos, son: el cáliz, formado por esas hojitas llamadas sé-pa-los que protegen el núcleo floral; y la corola, la parte más vistosa de la flor, formada por los pé-ta-los. Los órganos reproductores se dividen en masculinos y femeninos. El masculino se llama androceo. El androceo, os acordáis, son los estambres que guardan en sus anteras el polen, una especie de polvito de color amarillo que son las células sexuales masculinas. El órgano femenino o gineceo es el pistilo, que suele tener forma de botella, y que tiene tres partes: el estigma, con una sustancia pegajosa para atrapar el polen; el estilo; y el ovario, que tiene en su interior los óvulos o células sexuales femeninas.

MARTÍN, un muchacho de aspecto inteligente pero apocado, con orejas de soplillo, sigue con atención la clase, aunque de vez en cuando se le van los ojos hacia su izquierda. Allí, una fila más adelante, se sienta ANA, una hermosa niña de pelo largo, peinada con una diadema.

Martín la mira durante unos segundos. Finalmente, Ana se vuelve. En el instante en que se gira, Martín baja rápidamente los ojos a su pupitre.

Cuando los levanta de nuevo, ve que Ana está mirando en su dirección... Pero no a él, sino a LUIS, un chico un año mayor que se sienta un par de filas más atrás.

Ana mira a Luis como si no hubiera nadie más en el mundo, pero Luis se da cuenta de que Martín le mira de reojo, y le

devuelve una mirada hosca, levantando la barbilla como quien dice "Tú, ¿qué?".

Martín, avergonzado, se gira hacia el profesor. Detrás de él, Luis empieza a desmontar su bolígrafo *BIC*.

Luis humedece en su boca una bolita de papel, la introduce en el canuto de su *BIC*, previamente retirado el tubo de tinta, y a modo de cerbatana, dispara su boli contra Martín, que recibe el disparo en plena oreja.

Martín agacha la cabeza, rojo de ira, pero incapaz de devolver el ataque. De reojo, mira a Ana, con la esperanza de que no haya visto la humillación.

Luis, a su espalda, se sonríe socarronamente.

TÍTULOS DE CRÉDITO

(Escritos en una pizarra, con grandes trazos infantiles)

2. AULA INT.DÍA

El Profesor deja caer la tiza en la bandeja de la pizarra y se sacude las manos.

PROFESOR

Bueno, ahora tengo que salir un momento. ¿Seréis capaces de estar solos cinco minutos?

La clase, en completo silencio.

PROFESOR

Martín. Ven aquí.

Martín se levanta y va hacia el profesor. El Profesor le acerca su silla y le entrega una tiza.

PROFESOR

Te vas a quedar de encargado de la clase. Estate aquí hasta que yo vuelva. Si alguno habla, apuntas su nombre en la pizarra y le pones una cruz.

El Profesor se gira hacia la clase.

PROFESOR

Ahora, os ponéis a repasar lo que hemos visto. Y cuando vuelva, espero ver esta pizarra tan limpia como yo la dejo. El que esté apuntado aquí, va al despacho del director de cabeza. ¿Está claro?

Nadie contesta. El Profesor sale, dándole una palmadita en la espalda a Martín.

Martín se sienta, mirando a la clase. Su ojos se posan en las miradas indiferentes, aburridas, de algunos compañeros. Los niños hojean sus libros y la mayoría se dedican a hacer las tareas.

Martín intenta no mirar a Ana, ni sobre todo a Luis. Pero no puede evitarlo. Luis está haciendo algo con las manos, lo más ostensiblemente que puede.

Martín, finalmente, se fija en él: Luis está preparando otra cerbatana. Martín se levanta de la silla, tratando de imponer cierta autoridad.

Luis deja el boli quieto. Martín se sienta otra vez.

Luis se mete en la boca un trozo de papel. Martín vuelve a levantarse, amenazante. Luis saca el papelito de la boca, hecho una bolita húmeda, y lo introduce en su boli.

Algunos de los otros niños ya se han dado cuenta de lo que pasa, y dejan el libro para fijarse en el extraño duelo que mantienen Luis y Martín.

Luis se acerca el boli a la boca. Martín, decidido, escribe en la pizarra, con grandes letras:

L U I

Mientras está escribiendo, una voz a su espalda le hace detenerse.

ANA

No puedes apuntarle. Don Manuel ha dicho que apuntaras a los que hablen.

Martín duda un momento, de espaldas a la clase. Luis tiene la cerbatana lista para disparar.

ANA

Si no habla, no le puedes apuntar.

Martín la mira de reojo, sin volverse hacia ella.

ANA

Como le apuntes, a Don Manuel que vas.

Martín escribe:

A N A

Luego se vuelve hacia ella, desafiante. Pero el triunfo le dura poco: la cerbatana de Luis vuelve a disparar, dándole en toda la cara. En la clase se oyen risas.

Martín le da la espalda a la clase y termina de escribir el nombre de Luis en la pizarra.

Luis se levanta, desafiante.

LUIS

Te vas a cagar.

Sin volverse, Martín pinta una cruz junto al nombre de Luis.

Luis avanza unos pasos hacia Martín.

LUIS

Te parto la cara, enano...

Otra cruz.

Luis sigue avanzando.

LUIS

¿De qué vas?

Otra cruz.

Luis llega a la primera fila. Con un gesto autoritario, le indica al ALUMNO allí sentado que le ceda el sitio. El Alumno, sin rechistar, se levanta y se queda de pie, un par de pasos más atrás. Luis se sienta en la primera fila.

LUIS

No me vas a borrar, ¿no?

Otra cruz.

LUIS

(Sonríe)

Ponme otra cruz: te lo ordeno.

Martín, firme, le pone otra cruz.

LUIS

(Divirtiéndose con la situación)

Si eres maricón, ponme otra cruz.

Martín, mordiéndose los labios, le pone una cruz más. Luis se ríe a carcajadas, y la clase con él.

Martín enrojece de rabia.

LUIS

(Divirtiéndose con la situación)

Si tu madre es puta, ponme otra cruz.

Martín le mira con odio, sin reaccionar. Risas nerviosas en el aula.

LUIS

¿Qué pasa? Pónmela, ¿no?

Martín no sabe cómo reaccionar.

LUIS

(Serio)

Bueno, ya está bien: o me borras o a la salida te espero.

Martín le pone una cruz más. Luis prepara otra cerbatana, esta vez con granos de arroz que saca de su bolsillo.

LUIS

Que me borres, payaso.

Cruz.

Luis dispara su cerbatana. El grano de arroz acierta a Martín en la frente, dejándole una pequeña marca roja.

Martín se toca la frente, dolorido. Luis carga de nuevo la cerbatana mientras Martín le pone la enésima cruz a Luis.

Luis le dispara otra vez y le vuelve a dar en la cara. Martín ni se inmuta, ni siquiera hace intención de apartarse. Sencillamente, pone otra cruz.

ANA

Bueno, dejarlo ya, ¿no?

Martín le pone una cruz a Ana, indiferente, y vuelve a mirar a Luis, dispuesto a recibir todos los disparos necesarios como si no le importase.

Luis se lo piensa un momento, y decide dejar el boli. Luis se levanta, tratando de resultar amenazante.

Martín acerca la tiza a la pizarra, sin dejar de mirar a Luis. Parece dispuesto a lo que sea con tal de no rendirse.

Luis se coloca a pocos centímetros de Martín, encarándolo: Luis es un palmo más alto, pero Martín no se arredra.

Ana sigue todo el duelo con expectación. Nadie mira ya sus libros.

ANA

Luis... Por favor... Martín...

Pero ninguno la mira. Luis levanta un puño cerrado a la altura de la cara de Martín.

Martín retrocede lo justo para apoyar la tiza contra la pizarra, listo para apuntar a Luis otra cruz...

... Cuando de pronto se oyen los pasos del Profesor acercándose por el pasillo. Luis mira hacia la puerta de la clase, tenso. Martín sonrío triunfal.

ANA

(Susurrando)

¡Luis, siéntate!

Desde el pasillo llegan los pasos claramente audibles. El Profesor está a punto de entrar. Luis, finalmente, se ve obligado a retirarse a toda prisa. El Alumno de la primera fila se sienta en su silla.

Justo cuando el Profesor está entrando por la puerta, con una bandeja de diapositivas en la mano, Luis consigue sentarse y componer un gesto de indiferencia, mirando al libro abierto.

Martín tiene la vista fija en el Profesor, deseoso de ver su reacción.

El Profesor, con aire apresurado, se acerca a la pizarra... Y despliega la pantalla de proyección que hay sobre el encerado, tapando completamente los nombres y las cruces allí apuntados. Ni siquiera ha reparado en ellos.

PROFESOR

Joaquín, Marta: las cortinas, por favor. Ya te puedes sentar, Martín.

Mientras UN NIÑO y UNA NIÑA cierran las gruesas cortinas, el Profesor apaga la luz, coloca la bandeja de diapositivas en el proyector que hay al final de la clase, y lo enciende.

Martín se sienta, completamente derrotado. A su espalda, sabe que Luis está sonriendo, contando los minutos que quedan para la salida.

PROFESOR

(off)

Bueno, ahora vamos a ver si sabéis distinguir las partes de la flor...

Mientras la imagen de una flor aparece sobre la pantalla, Martín toma aire y hace lo único que puede hacer, de momento: atender a la clase.

FUNDIDO FINAL.